

LOS INMOLADOS

Miguel Casillas¹

Se empieza a convertir en una estrategia frecuente la amenaza de inmolarse, o ponerse en huelga de hambre o utilizar alguna otra forma extrema de lucha para exigir entrar a la Universidad Veracruzana. La plaza Lerdo de Xalapa ahora también ha sido escenario para que los jóvenes que no fueron aceptados exigieran –fuera de toda norma universitaria- que desde el campo político se logre su inscripción como estudiantes universitarios. Los medios, sedientos de escándalo, han magnificado los hechos y han buscado de nueva cuenta pasarle la factura a la Universidad.

Sin ninguna duda, el problema principal por el que hay rechazados debe encontrarse en el escaso número de espacios que tienen las instituciones para dar cabida a todos sus demandantes. Se trata de un problema histórico de cupo, oferta e igualdad de oportunidades de una dimensión social muy amplia, que no puede resolver una sola institución. Como problema social es responsabilidad pública, estatal. México es un país que va a la zaga de las naciones en términos de educación, somos de las pocas naciones que todavía mantiene una baja matrícula universitaria porque los gobernantes han sido negligentes y sumisos ante la falsa creencia impuesta por las élites de que la educación superior no debe ser para todos. Mientras que en las naciones desarrolladas y en muchísimos países en desarrollo o incluso pobres las oportunidades para cursar una carrera superior son para la mayoría, en México sólo tienen acceso una cuarta parte de los jóvenes de la edad correspondiente. En nuestro país, ni la educación en general y menos la educación superior son una prioridad pública.

El problema general de la desigualdad social, entonces, no puede resolverlo la UV. La institución no tiene espacios suficientes ni recursos para aceptar a todos los que demandan un lugar. En los últimos años ha realizado un muy importante esfuerzo y a contracorriente, ha incrementado sus lugares de nuevo ingreso; sin embargo, en las condiciones actuales, la Universidad no puede crecer mucho más. En un futuro próximo, cuando se hayan consolidado las Regiones y el proceso de descentralización posibilite una oferta integral y diversificada, la Universidad podría desarrollar una nueva fase expansiva y contribuir a que más jóvenes veracruzanos puedan acceder a sus aulas.

En tanto entidad autónoma, la Universidad Veracruzana tiene capacidad para definir sus cupos y procedimientos de admisión sin interferencia de nadie; los criterios establecidos por la institución son los únicos válidos y la idea es que todos los aspirantes tengan la certeza de que las reglas de admisión son parejas para todos. En

¹ Profesor universitario, doctor en sociología, director del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana. mcasillas@uv.mx

la UV ya no hay lugar para el *influyentismo* ni para las *recomendaciones*. Hay un procedimiento y un conjunto de requisitos comunes para todos.

En el marco de una normativa común, los aspirantes presentan un examen y solicitan entrar a una carrera. Sabemos que unos pasan y conocemos algunas razones frecuentes por las que otros no fueron aceptados.

Hay un grupo de aspirantes que no es aceptado porque no cumplen con las condiciones mínimas para cursar una carrera universitaria, salen del bachillerato con bajas calificaciones, han tenido un mal desempeño académico, adolecen de buenos hábitos de estudio y probablemente les falta preparación en torno al examen y sus contenidos. Para este conjunto, las cosas son difíciles a la hora de la competencia y normalmente sus calificaciones en el examen tienden a ser bajas; si a eso le añadimos que muchos escogen carreras muy demandadas, entonces sus posibilidades de ser aceptados son muy escasas.

Hay otro grupo de aspirantes no aceptados, muy amplio en Veracruz, que aunque tienen buena disposición y puedan traer incluso promedios altos, se caracterizan por su mala preparación dada su experiencia escolar previa. En efecto, muchos jóvenes son egresados de los cursos comunitarios del CONAFE, de las telesecundarias y telebachilleratos que constituyen un circuito de educación precaria, de baja calidad y con escasos resultados para formar suficientemente a sus alumnos. Sus referentes para seleccionar una carrera se construyen más por imágenes sociales distorsionadas que por una verdadera orientación vocacional.

Un muy significativo grupo de no aceptados es el que constituyen los aspirantes que tienen buena trayectoria escolar previa, buenos conocimientos, buenos promedios, buena disposición, pero falta de habilidad para responder el examen. Dado el lugar donde hicieron sus estudios previos unos tuvieron la posibilidad de practicar y otros no, muchos no están familiarizados con el examen, con su estructura, sus contenidos, sus modos de preguntar, por tanto, aunque conozcan de las materias y temáticas, no saben cómo responder correctamente por desconocer el sistema de evaluación.

Finalmente, otro grupo –a veces muy numeroso– no tiene problemas con su pasado escolar, sus conocimientos son aceptables o buenos y de alguna manera responden al examen, pero tienen criterios erróneos de selección de la carrera. Sin considerar los cupos y el número de demandantes, realizan una mala estrategia de selección de carrera. Así, por ejemplo, quienes solicitan medicina deben saber que la competencia por entrar es durísima y sólo hay cupo para los más destacados. Chicos con buenos promedios y buenas calificaciones en el examen que no entran a medicina podrían haber entrado a otras carreras, pero su estrategia fue incorrecta y quedan fuera de la universidad.

Para tomar mejores decisiones, los aspirantes deben conocer mejor las distintas carreras que ofrece la Universidad, sus cupos y grados de competencia. Al mismo tiempo deben considerar críticamente su grado de preparación y reconocer la pertinencia de estudiar a conciencia para presentar el examen con éxito. La Universidad ofrece programas en línea que capacitan a los aspirantes, que los entrenan de modo gratuito, pero los aspirantes deberían usarlos y ejercitarse para responder el examen. Entrar a la Universidad no es cosa de suerte, es resultado de una buena estrategia y una preparación a conciencia.